

Incandescente Poesía de la Tarde

Rodrigo Bakovi



© Rodrigo Bakovi
Santiago de Chile 2019
Registro de Propiedad Intelectual: 304308

Primera Edición
Santiago, Abril de 2019.

Imagina Hebras de Colores

Imagina que desde mi centro brotan hebras de colores.

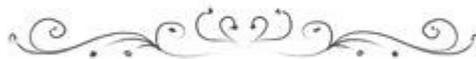
Imagina que vibran al recorrer tu ser.
Imagina que son enredaderas en el paraíso,
y que tu piel las hace tuyas al anochecer.

Si, de colores incandescentes,
de fuerza incontrolable,
de determinación indestructible.
Imagina las hebras de mi ser.

Imagina que estoy bajo la lluvia,
en la penumbra de la selva,
húmedo del aire y del verdor.
Imagina que estoy perdido.

Sí, perdido como un pensamiento,
inexistente y mudo sin poder volar.
Imagina que me perdí,
y que mis hebras son ahora grises.

Imagina que no tengo ancla que soltar.
Imagínate a la deriva.
Imagina que puedo volver en el azar,
imagina que me puedes encontrar,
como aquella primera vez...



II.

Sin saber qué...

Esta tarde sentí la brisa llegar
y pensé en el sol que se oculta.
Me quedé quieto como esperando,
como sin saber qué...

Me quedé como una frase etiquetada
en medio de una céntrica vitrina.

Que final de montaña esta escena,
sin saber qué...

Puse mis manos en la arena
y fui más sincero y me conformé.
Fui menos cobarde y te acepté.
No es que te haya entendido.
Solo te acepté...

Algunas veces quiero ser más,
tomarte y envolverte,
recorrer las distancias de este abismo.
Empezar un vuelo a la distancia,
descubrir tus melodías.

Nunca me he quedado sin saber qué.
Lo sabes hasta el cansancio.

En la canción siempre se dice,
lo sabes hasta el cansancio.

Entonces me senté a esperarte,
sabiendo qué...

Sabiendo que no vendrías
y que aún así te esperaría...

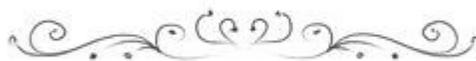
Confieso que quise ser un ladrón.

Confieso que intenté robar algo de ti,
no sé, una servilleta con tu sabor,
una mirada entre la gente,
una caricia desbordada.

Confieso que intenté ser un ladrón,
intenté robar tus pensamientos,
intenté apropiarme de lo que fuera.
Hasta de un quizás.

En mi desesperación enloquecí,
intenté robarte hasta el corazón.
quise apropiarme hasta de tu voz.

Quise ser un feroz ladrón,
busqué lo que fuera posible.
Hasta tu colección de mensajes cifrados.
Hasta las divagaciones certeras de tu piel.



IV.

Pintaré...

Haré una pintura de ti.
Te pintaré con un cántaro de agua
en medio de un arrozal.

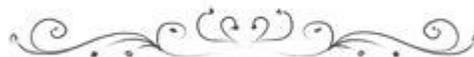
Tu vestido estará hecho de flores
y dibujaré el contorno de tus líneas
con trazo firme a contra luz.

En el fondo verás colores flotar,
aves milenarias planear
y la bruma que te toca.

También pintaré la cima del mundo
donde los amantes tienen su lugar,
donde el fuego es incandescente.

En tu cabello habrá una flor
y tendrás aires del Sahara
y enfocaré tus ojos hacia mí.

Parecerás en libertad
y te verás como una diosa,
transformarás el mundo con tu andar.



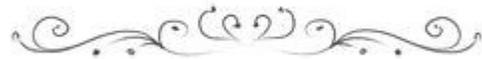
El amante acorralado

Amo la frescura de la tarde,
llenar terrazas de bares,
escuchar a mis amigos reír,
mezclar brebajes interminables,
desafiar al destino en un momento.

Amo soñar despierto,
juntar los mundos de este espacio,
exhalar el tiempo consumido.
Abrazar las noches frías y tibias,
mirar las luces brillar.

Amo las canciones sencillas,
esos mensajes de amor,
esas oraciones en desesperación.
Amo lo que te hace vibrar,
hasta la soledad que me devuelve.

Soy un amante en mi interior.
Un amante encarcelado,
confinado en las palabras,
preso del sentir.
Soy un amante acorralado.



Luna Plena

Hoy la luna estará plena.
Iluminará el corazón de los amantes,
verterá su dulzura en la nostalgia.

Hoy la luna estará plena
y el mar se calmará,
y será observada por el mundo.
Los sueños renacerán en un instante
y las palabras sobrarán.
Los barcos se detendrán a contemplar.

Como saber si ahí estarás,
al otro lado del suburbio,
atenta como yo,
intentando capturar ese mensaje,
esa idea lanzada al viento.

Cómo saber si serás deseo,
si el viento te abrazará eternamente.
Como saber cual será tu vestido
y con que aroma mirarás.

Hoy la luna estará plena
y sentiré el poder del mar.
Te guardaré como a una joya,
me extasiaré en tu brillo,
me vestiré de estrofa y verso
y voltearé hacia donde estás
como un intento desprendido.

Hoy la luna estará plena
y ya no llamaré a tu puerta.
Me quedaré entre estos mundos,
me quedaré quieto al fin
entre las sábanas del viento,
entre el rugir del universo.

Hoy la luna estará plena.

VII.

Mil veces...

¿Vamos a subir la montaña?
Mil veces he querido subir,
aunque la cuesta sea difícil
y los caminos ocultos.

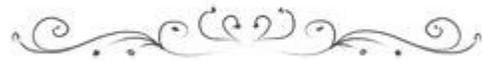
¿Vamos a cantar en el bosque?
El bosque es un anfiteatro,
un escenario majestuoso,
podremos cantar y escuchar.

¿Vamos a soñar las estrellas?
Mil veces más soñaría,
junto a tu mano de amante,
junto a tu perfume mítico.

¿Vamos a planear como aves?
Entre las alturas del mundo,
bajo la noche y la luna,
riéndonos sin fin.

Mil veces te invitaría,
aunque el cansancio me tome,
y no me respondas al fin
y te desaparezcas en la niebla.

Mil veces iría solo
y me imaginaría tu presencia,
vendría y volvería
como un fantasma del camino.



VIII.

A esta Hora...

A esta hora siempre te extraño,
espero por ti a la distancia,
me siento en la pequeña banca
y espero tus señales.

Veo el mar desde aquí,
cien kilómetros más acá.
Lo veo romper la roca,
explotar sin temor alguno.

Desde aquí veo mi mar,
desde esta banca endeble,
a cien kilómetros de allá,
a un universo de distancia.

En ésta hora siempre vienes a mí,
¿o yo voy hacia ti?
Quisiera creer en el devenir
y descansar por un momento.

Pero a ésta hora solamente voy a ti
y nunca logro llegar.
Me pierdo en el horizonte.
Me pierdo en la rompiente.

Las palabras me detienen,
las quisiera absorbentes,
indudables como el mar.
Pero a esta hora el silencio es ley.

Eres silencio permanente
y yo el que te espera.
Al que el mar rompe.
Al que el mar ahoga.

IX.

Intento

Quizás me aleje del sol,
es que las ondas del tiempo
se han desvanecido en la distancia.

Han desaparecido en el beso,
en el último beso
junto a mi cuaderno invisible.

Veo tu mirada esclavizadora,
en todos lados la veo,
no puedo escapar.

Quizás huya durante la noche
y corra entre la hierba y los ríos,
y me pierda moribundo.

Quizás me aleje de mi,
porque de otra forma no puedo,
hay cadenas sin ceder.

El cielo me oprime sin piedad,
cae sobre mis pensamientos,
y no puedo huir sin seguir aquí.

Quizás me aleje del sol
y te vea desde lejos.
Te vea resplandecer en la constelación.

Quizás de vez en cuando te nombre,
quizás en mis días te divise
desde la lejanía lejos del sol.

Fluir...

Hay una luz violeta en el aire,
puedo fluir como el humo
y transitar por el entorno
sumergido en el otoño que se viene.

En días como estos soy invisible,
como mis notas errantes.
Los días son como espinas por venir
y aún los espero cada amanecer.

Como muchos en esta escena
espero las respuestas que no llegan.
Espero que vuelvan las aves,
las mismas que vi migrar.

En cada rincón se siente el vacío,
en cada palabra el silencio.
No puedo pensar en algo más
y doy vueltas como en un profundo pozo.

Intento, de verdad intento,
pero me sigo aferrando,
sigo soñando cada anochecer
justo antes de dormir.

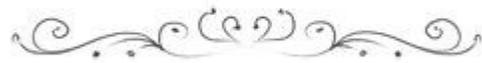
Intento, pero no logro olvidar.
He viajado de mar en mar
y el viento siempre sopla en tu dirección,
y mi proa se desvía al punto inicial.

En días como estos
me rindo ante todo,
me siento invisible,
me siento mudo y trastornado.

El viento me golpea,
es suave a la vez
y es tibio como tú,
y es frío como tu voz.

Tantas frases recibidas,
juramentos eternos que nunca pedí,
tantas líneas recibidas
y todas borradas al pasar.

Veo el humo, me veo
envuelto en las luces azules,
me veo fluir,
me veo llevar.



Tu Número

He pasado tanto tiempo viendo,
mirando tu pintura de colores,
contemplando tus formas,
exhalando la nostalgia y el fulgor.

Tuve que lanzar tu número al vacío
para no seguir viéndote en la noche.
Para no seguir esperando tus luces,
para descansar en un pestañear.

Nada sirve.
Más lejos más en vano.

La pintura está grabada por artesanos,
esculpida en las hondas fibras,
impresa en esta piel de poeta,
en esta indivisible locura.

Así es, de nada sirve,
sigo viéndote a pesar mío.
La lógica es una burla incesante,
una alegoría del mejor bufón.

Quizás envié tu número en una botella,
para que recorra los mares del tiempo,
y solo vuelva en la esperanza
a algún puerto viejo y olvidado.

A ese puerto atormentado
donde justo me encuentro,
donde justo te espero...

Quisiera Vivir en un Abrazo

Quisiera vivir en un abrazo
y sentir tu esencia en el respiro,
aventurarme en tu mirada
y transitar en tu perfume.

Sería como un niño que se acuesta,
soñando que navega en tu destino,
que recorre mares por tu culpa
y que se duerme acurrucado.

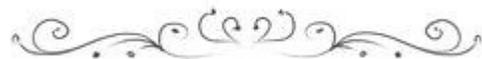
Quisiera vivir en un abrazo,
escuchar tu voz toda la noche,
sumergirme en tu cosmos azulado,
contabilizar las estrellas de tu ser.

Quisiera vivir en tus abrazos,
y mirar al centro de tu ombligo,
conectarme en tu belleza
y transformarme en tu soñar.

Las aves ya han viajado
una y otra vez en el horizonte,
me recuerdan nuestro mundo,
nuestra danza interminable.

Quisiera vivir en un abrazo
hasta que el día vuelva en la montaña,
recordar este momento,
guardar esta emoción infinita.

La brisa ya me toca
y me recuerda a ti.
Me recuerda tus abrazos
y quisiera vivir en un abrazo.



Me enamoraré de una piedra...

Me enamoraré de una piedra.
No importa si no es la más bella,
me enamoraré de su idea,
como un reflejo en el mar.

La buscaré entre el tumulto
a la orilla del océano,
en esa playa de rompientes,
en esa costa en tempestad.

Me enamoraré de una piedra.
Aunque no brille en el universo,
aunque no me hable en siglos,
aunque deba cuidarla por las noches.

La recordaré en cada instante,
querré volver corriendo por ella,
la abrazaré sin barreras ni nubes,
así será mía y eterna.

Me enamoraré de una piedra.
No pediré nada a cambio,
será amor de una vía,
será como el sol cuando cae.

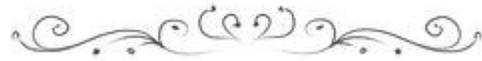
Así estaré en su mundo,
llevándola conmigo,
contándole mis historias,
contándole mis contradicciones.

Me enamoraré de una piedra.
Y ella será mi amada,
no habrá nostalgias,
no habrá sombras.

Ella será eterna y clara,
de eso me enamoraré
y la buscaré cada amanecer
al lado de mi alma.

La llevaré donde el mar rompa,
donde el mar ruge,
donde puedes perderte para siempre.

Y la llevaré de la mano
y seremos amantes en la inmensidad.



XIV.

Así era Ella...

Ella podía descomponer la luz como un prisma,
incluso hasta la oscuridad la iluminaba.

Era como una fuerza gravitatoria
que me hacía recorrer elipses en su encuentro.

Era felizmente inevitable.

Era un poder extraño
que atravesaba fronteras,
que podía adivinar mis pensamientos.
Ella lograba convertir mi vacío.

Era hermosamente descriptible.

Yo no sabía donde ir,
era movido por la inercia,
oscilaba en el espacio
y me detenía en las mesetas.

Necesitaba ir más rápido,
más velocidad.
Ver la luz desvanecida,
percibir los zumbidos en la noche.

Correr, correr y correr.
Así me movía su perfume,
parecía un niño en bicicleta
adorándola como a una nube.

Solfeos y más Solfeos.
Podía oír su corazón cantar,
llenaba el fondo del mar,
trastocaba todo a su paso

Así era ella...

La Profundidad

En lo alto de la montaña
pude ver el amanecer,
pude ver al río caminar
y alimentar el mar.

El río busca la profundidad,
se abre paso y fluye sin obsesión,
voltea, gira y rodea la roca.

Pude ver que persigue un fin,
colma el vacío.
No busca trascender,
pero a su vez trasciende.

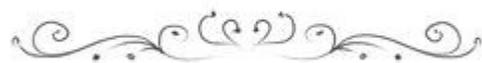
Alimenta las semillas,
refresca el aire,
da respiro al caminante,
humedece la esperanza.

Desde lo alto pude divisar.
El río es un camino que alimenta el mar
¿Por qué lo alimenta?

Torrentes de este mundo,
el río es una nación por liberar.

¿Por qué el río alimenta el mar?
Recorre una vida en este fin
¿Por qué el mar alimenta al río?

En lo alto pude ver y sentir
y vi la escena otra vez,
es el círculo constante donde habito.



XVI.

Las Praderas

Las praderas quedan en mi mente,
desde lejos con sus colores y tonos
junto a las tardes del tiempo.

Hay belleza en el horizonte,
existe una magia intangible,
el aire entrelaza nuestras almas.

En el regocijo interior me busco
como un grito silencioso.
¡Que fácil es gritar!

Las praderas permanecerán,
seguirán quietas a la espera.
A su tiempo todo cambiará.

¿Por que esta sensación no cambia?

Quedó retratado mi recuerdo.
Quedó grabado en la tierra.

El viento vendrá por él,
y serán otras preguntas otra vez,
ciclo por ciclo al atardecer.

Las praderas como un perfume
llenar mis pensamientos,
me unen al universo desde aquí.

Incandescente Poesía de la Tarde
Rodrigo Bakovi / Chile Abril 2019